

¿Operan las instituciones de microfinanzas en la frontera de tecnologías crediticias eficientes?¹

Hildegardi Venero – IEP



Introducción

Existen planteamientos distintos respecto del objetivo de las microfinanzas, en general y del microcrédito, en particular. Mientras algunos sostienen que este último debe asumir una función en la reducción de la pobreza, otros argumentan que su objetivo debe ser la sostenibilidad financiera y, de esta forma, lograr el acceso de la población de bajos ingresos a este tipo de servicios, sin afectar la viabilidad de los prestamistas en el largo plazo.

Un análisis de la oferta de microcrédito revela que los prestamistas formales² muestran una falta de interés en el sector, debido al alto riesgo que representa y que el acceso al microcrédito está restringido a aquellos que están dispuestos a afrontar elevadas tasas de interés. Sin embargo, existe un problema con este análisis: no toma en cuenta que las tecnologías crediticias tradicionales del sector formal, no son las más adecuadas para brindar servicios al sector de bajos ingresos³. En este sentido, esta visión errónea podría llevar a tomar malas decisiones de política de parte de las entidades que manejan el tema.

El reto para lograr que los sectores de bajos ingresos puedan acceder al crédito es adecuar la tecnología crediticia al contexto de este sector. En general, las instituciones crediticias deben encontrar formas de estimar la capacidad y voluntad de pago de este tipo de demandantes, así como brindar los incentivos necesarios para fomentar el cumplimiento de los compromisos.

«El reto para lograr que los sectores de bajos ingresos puedan acceder al crédito, es adecuar la tecnología crediticia al contexto de este sector»

El presente artículo tiene como propósito analizar las tecnologías crediticias que utilizan los distintos prestamistas en sus transacciones de crédito, bajo la hipótesis que un mismo prestamista puede utilizar más de una tecnología crediticia a la vez⁴.

¿Qué hay detrás de las fronteras de tecnologías crediticias eficientes?

Las tecnologías crediticias son un conjunto de acciones y de procedimientos que se llevan a cabo para dar paso a una transacción crediticia. Ellos involucran la evaluación de la capacidad y voluntad de pago del potencial cliente, el monitoreo del crédito, la creación de incentivos para el cumplimiento de los pagos y la diversificación de la cartera para hacer frente al riesgo.

1/ Resumen del documento titulado "¿Operan las instituciones microfinancieras en la frontera de las tecnologías crediticias eficientes? Un análisis de transacciones de crédito en los sectores de bajos ingresos", desarrollado en el marco del concurso ACIDI-IDRC 2001. Podrá descargar la versión completa de este documento desde <http://www.consortio.org/programa2001.asp>

2/ Se define como prestamistas formales a las instituciones supervisadas por la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS); como semiformales, a aquellas que tienen algún nivel de formalización como acta de constitución y/o RUC; y finalmente, se denomina prestamistas informales a las que no se encuentran en ninguno de los grupos anteriores.

3/ Ello ocurre porque los costos y riesgos son elevados en los sectores de bajos ingresos, de forma que las tecnologías crediticias del sector formal no sean rentables. Véase González-Vega, Claudio (1998). "Cobertura y sostenibilidad de organizaciones financieras rurales. Metodología de evaluación", trabajo sin publicar preparado para el proyecto sobre Prácticas Promotoras en Finanzas Rurales. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

4/ En este análisis, incluir a las tecnologías crediticias permite expandir los servicios financieros, evitar barreras a la entrada en este mercado y hacer rentable la actividad del microcrédito.

La eficiencia de una tecnología dada depende de dos condiciones. Primero, la tasa de recuperación debe permitir la sostenibilidad de la institución microfinanciera (IMF). Segundo, los costos de transacción que la tecnología determina para los prestatarios deben ser lo suficientemente bajos para no desincentivar a los clientes⁵.

Como consecuencia de lo anterior, se puede definir el límite de la tecnología como el umbral a partir del cual un mayor monto colocado por el analista de créditos genera una tasa de morosidad mayor que la que la institución tiene en promedio. Es importante reconocer, sin embargo, que no existe una tecnología óptima única, sino que se tiene una frontera de tecnologías eficientes, entre las que los prestamistas pueden elegir, de acuerdo con el tipo de cliente, la plaza en la que opera, etc.

Un aspecto importante a tomar en cuenta en la evaluación de las tecnologías es la forma en la que estas afrontan los sucesos inesperados (*shocks*). Dichas tecnologías deben ser lo suficientemente flexibles para enfrentar los efectos que los *shocks* en cuestión tienen sobre la capacidad de pago de los clientes de la entidad prestamista.

Las transacciones de crédito en los sectores de bajos ingresos: análisis y características

En un esfuerzo por conocer la situación del acceso al crédito y las características de las transacciones crediticias de la población de menores ingresos, se hizo uso de una encuesta realizada por la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide) a 900 hogares de distintas plazas⁶. Del total, 589 hogares tuvieron acceso a crédito

«De las 976 transacciones registradas..., el 50,2% se realizó a través de fuentes informales, el 31,3% mediante fuentes semiformales y solo el 18,5% por medio de fuentes formales»

en el momento de la encuesta. El grupo que contó con mayor financiamiento fue el de los hogares rurales (73%), seguido de los comerciantes mayoristas (65,3%) y, finalmente, los microempresarios, con un menor nivel que los demás (50%) (véase el cuadro 1).

El análisis por fuente financiera, en general, muestra un mayor acceso a fuentes semiformales e informales, así como a formas mixtas de financiamiento. De las 976 transacciones registradas por los 589 hogares con crédito, el 50,2% se realizó a través de fuentes informales, el 31,3% mediante fuentes semiformales y solo el 18,5% por medio de fuentes formales. Es importante notar, sin embargo, que estos resultados son contrarios a los que se obtienen, si se analiza el monto de los créditos. De los US\$ 970.941 prestados, el 41,8% fue otorgado por fuentes formales, el 38,9% por fuentes semiformales y el 19,3% por fuentes informales.

5/ Es decir, el nivel de tasas de interés no debe ser muy elevado, el requerimiento de garantías no debe ser excesivo y los servicios financieros deben ser atractivos, véase González-Vega 1998.

6/ Para el análisis de los hogares rurales, se tomó en cuenta el distrito de Chepén (La Libertad) y el de Concepción (Huancayo). En el caso de los comerciantes mayoristas, se registró información del mercado Mayorista de Frutas Número 2, en Lima; así como, el mercado mayorista de Huancayo. El estudio de los microempresarios se realizó sobre la base de la encuesta a confeccionistas de calzado en Trujillo.

Cuadro 1

Acceso al crédito según grupo de estudios
(Número de hogares y porcentaje)

| Condición | Comerciantes mayoristas | | Hogares rurales | | Microempresarios | | Total | |
|--------------|-------------------------|-------|-----------------|-------|------------------|-------|-------|-------|
| | Casos | % | Casos | % | Casos | % | Casos | % |
| Con crédito | 196 | 65,3 | 293 | 73,3 | 100 | 50,0 | 589 | 65,4 |
| - Formal | 42 | 14,0 | 21 | 5,3 | 16 | 8,0 | 79 | 8,8 |
| - Semiformal | 19 | 6,3 | 72 | 18,0 | 27 | 13,5 | 118 | 13,1 |
| - Informal | 91 | 30,3 | 104 | 26,0 | 30 | 15,0 | 225 | 25,0 |
| - Mixto | 44 | 14,7 | 96 | 24,0 | 27 | 13,5 | 167 | 18,6 |
| Sin crédito | 104 | 34,7 | 107 | 26,8 | 100 | 50,0 | 311 | 34,6 |
| Total | 300 | 100,0 | 400 | 100,0 | 200 | 100,0 | 900 | 100,0 |

Fuente: Encuesta de crédito informal CEPES-IEP (2000)
Elaboración: IEP



Eficiencia en las tecnologías crediticias

Como se mencionó en un inicio, se busca analizar las tecnologías crediticias utilizadas en los sectores de bajos ingresos. Este análisis se realiza desde dos perspectivas: la de los demandantes de crédito y la de los prestamistas.

Eficiencia según los demandantes

Sobre la base de variables relevantes para los demandantes de microcrédito, se construye un *índice de eficiencia de la tecnología*, a partir de un análisis factorial por componentes principales⁷. El rango de dicho índice varía de 0 a 100, esta última cifra asociada a una tecnología más eficiente.

Una vez identificado el *índice de eficiencia de la tecnología crediticia* con los datos de la encuesta, se procede a describir el tipo de tecnología asociado a cada grupo de prestamistas. Para ello, se ordenó el indicador por orden ascendente y luego se dividió en tres grupos iguales: el tercio inferior (tecnología deficiente), el tercio medio (tecnología media) y el tercio superior (tecnología óptima).

En el gráfico 1, se puede apreciar una relación inversa entre la eficiencia de la tecnología crediticia y el grado de formalidad de los prestamistas.

Los resultados obtenidos nos permiten observar que en el grupo de prestamistas rurales, las transacciones crediticias se concentran en las que se realizan a través de los bancos y las ONG (54,5% y 56%, respectivamente). Cabe señalar que los bancos manejan tecnologías crediticias más deficientes. Los familiares/amigos, las tiendas y bodegas y los proveedores/prestamistas informales, por el contrario, logran tecnologías más

eficientes. Respecto de los comerciantes mayoristas, se produce una situación similar al caso anterior. En cuanto a los microempresarios, la línea de comportamiento es parecida. El Banco de Materiales y el Ministerio de Agricultura son las instituciones con mayor porcentaje de transacciones crediticias que utilizaron tecnologías inadecuadas, mientras que las tiendas y bodegas y los habilitadores informales otorgaron créditos con tecnologías más eficientes.

Al comparar los resultados del indicador con el grado de satisfacción de los prestatarios, se encontró que el 70% de las tecnologías calificadas como deficientes, fueron catalogadas como malas según los prestatarios. Asimismo, al considerar los aspectos que podrían contribuir a mejorar la tecnología de los intermediarios, se encontró que el tiempo que toman los prestamistas en seleccionar a sus clientes es clave, seguido de las buenas relaciones con el prestamista y la mejora en las tasas de recuperación.

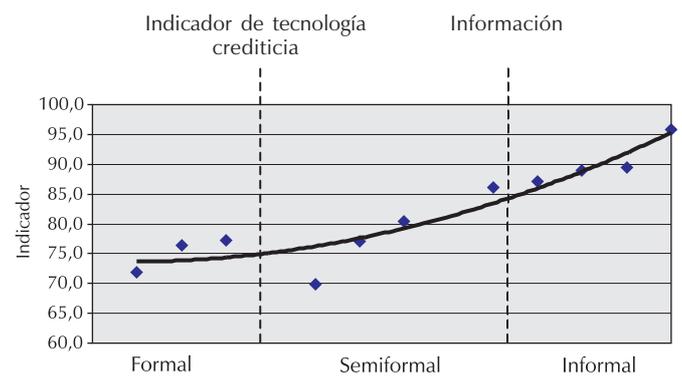
Eficiencia según los prestamistas

En esta sección, se contrastarán los datos obtenidos para los demandantes con los que se presentan en los balances y estados de pérdidas y ganancias de las instituciones crediticias formales⁸. En el caso de los bancos comerciales, se ha observado pocas experiencias de microfinanciamiento. Una de las innovaciones más

7/ En la construcción del índice se tomaron en cuenta las siguientes variables: flujo de caja de las instituciones microfinancieras, tiempo de selección y calificación del crédito, problemas de recuperación de los créditos, retraso en los pagos de las cuotas y costos de los trámites. El monto del crédito, su plazo, la solicitud de garantías y las visitas durante el transcurso del crédito, no brindan información relevante para analizar la eficiencia de la tecnología.

8/ El análisis se realiza sobre la base de los prestamistas formales, toda vez que son los únicos que presentan sus balances y estados de pérdidas y ganancias a la SBS.

Gráfico 1



«Una de las innovaciones más reconocidas en esta área, es que las Cajas Municipales de Ahorro y Crédito (CMAC) han logrado desarrollar una tecnología crediticia para el sector de bajos ingresos»

reconocidas en esta área, es que las Cajas Municipales de Ahorro y Crédito (CMAC) han logrado desarrollar una tecnología crediticia para el sector de bajos ingresos. Si bien las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (CRAC) y las Edpyme tienen experiencias en el sector, también presentan algunos problemas por el alto riesgo de las actividades que financian.

A pesar de que las instituciones en el ámbito nacional son sostenibles y cuentan con una tecnología relativamente eficiente, es indispensable analizar lo que sucede en las plazas regionales (La Libertad y Huancaayo), donde al parecer no se repiten los resultados obtenidos nacionalmente, debido al alto nivel de morosidad que se observa, superando muchas veces el 50% de las transacciones crediticias.

En el caso de La Libertad, las instituciones microfinancieras presentan mejores resultados que los bancos comerciales. Las colocaciones como proporción de los depósitos es 0,84 para los bancos; mientras que la ratio supera a 1, en el caso de las IMF. En la misma línea, las colocaciones presentan una tendencia decreciente en los primeros y creciente en los segundos. La morosidad, por su parte, es tres veces mayor en el caso de los bancos comerciales y su variación es creciente en estos últimos, mientras decrece en el caso de las IMF.

En el caso de Junín, se presentan resultados mixtos. Las colocaciones son dominadas por la CMAC Huancaayo (21,6%), seguida del Banco de Crédito (13,2%) y del Continental (13,1%). Respecto del destino de las colocaciones, estas se concentran principalmente en comercio y consumo. De las primeras, el 40% es financiada por entidades bancarias, mientras que el 32% por IMF. De las segundas, el 13% corresponde a entidades bancarias y el 9% a IMF. Con relación a la morosidad, las IMF siguen presentando menores tasas de morosidad.

En suma, se puede concluir que: (i) existen diferencias significativas en el resultado obtenido por las insti-



tuciones bancarias en los niveles nacional y regional; (ii) las instituciones bancarias tienen una participación importante dentro del sistema financiero de las regiones de estudio, siendo los niveles captados mayores que los fondos colocados⁹; y (iii) los resultados de las instituciones bancarias en ambas plazas respecto de la morosidad son demasiado elevados, primero, para que los negocios sean sostenibles y, segundo, para que trabajen con tecnologías eficientes.

¿Cómo afrontan las tecnologías crediticias los sucesos inesperados?

Una vez que los contratos de crédito se han establecido, puede ocurrir una serie de eventos inesperados que pueden afectar la capacidad de pago de los prestatarios. Ello implicaría modificar las tecnologías, con el fin de incrementar la probabilidad de recuperar su dinero.

De los 589 hogares que obtuvieron créditos, el 80,5% se vio afectado por algún suceso inesperado. Los hogares rurales representan el grupo más vulnerable frente a este tipo de sucesos, tal es así que un 93,5% de ellos tuvo algún tipo de evento, seguido de los comerciantes mayoristas (79%) y los microempresarios (45%).

Los eventos que más repercutieron en la capacidad de pago de los prestamistas son los sociales, tales como matrimonios y bautizos (71,4%), seguidos de la pérdida o reducción del ingreso (39,6%) y las pérdidas por fallecimientos, incendios o robos (35,3%). Las formas más comunes de hacer frente a estos eventos varían

9/ Ello denota una transferencia de fondos hacia las plazas financieras más rentables.

«Los hogares rurales representan el grupo más vulnerable frente a este tipo de sucesos, tal es así que un 93,5% de ellos tuvo algún tipo de evento, seguido de los comerciantes mayoristas (79%) y los microempresarios (45%)»

entre aquellos que no se retrasan en sus pagos y los que sí lo hacen. Los que no se atrasan en sus pagos utilizan sus ahorros como principal fuente para enfrentar los *shocks*, seguida de una reducción del gasto y de la adquisición de nuevos préstamos. En el caso de aquellos que sí se atrasan en los pagos, se utilizan mayores préstamos y reducciones del gasto.

Conclusiones

Las transacciones de crédito en los sectores de bajos ingresos tienen características específicas, resultado de las tecnologías crediticias que aplican los principales intermediarios de la zona. La mayoría de prestamistas que atiende a estos sectores tuvo que adecuar su tecnología para cubrir los problemas de selección adversa y riesgo moral, y hacer que las transacciones sean exitosas, por lo menos en la mayoría de los casos.

Así, a partir del análisis de las tecnologías crediticias, se pudo concluir lo siguiente: (i) existe una relación inversa entre el grado de formalidad de los prestamistas y la eficiencia de la tecnología aplicada; (ii) un mismo prestamista puede variar su forma de seleccionar, monitorear y recuperar sus créditos; (iii) no se observan diferencias significativas entre las características socioeconómicas de los prestamistas por cada tipo de tecnología; y (iv) los hogares rurales son los más vulnerables a los sucesos inesperados.
